

Tierra y Libertad

Número suelto: 6 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 " " Extranjero " . . . 1'50

LA JUSTICIA IMPERANTE

Vivimos bajo el régimen del absurdo. Sólo por la ofuscación del juicio y por las tinieblas absolutas de la inteligencia pueden explicarse los hechos que rellenan la época presente, y que, consignados en la historia, horrorizarán á las generaciones venideras.

Los procesados por los sucesos de Cullera y los detenidos sin motivo justificado por el último conato de huelga han de servirnos para el caso que nos proponemos.

En el momento en que escribimos estas líneas, se hallan los procesados de Cullera bajo el peso de tremenda sentencia por lo cual corren peligro algunas vidas. La causa está siguiendo su curso en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, donde seguramente se repetirá el *mandato de la ley*. Este punto lo dejaremos pendiente hasta ver su completo desarrollo, advirtiendo de paso á los compañeros, que trabajen tanto como les sea posible, á fin de evitar el dolor que proporciona en las familias la sentencia de muerte.

Aparte de éstos, existen los detenidos gubernativos, los no comprendidos en el proceso mencionado, los que seguramente se hallarán apilados en infectos y lúgubres calabozos en las cárceles nacionales; muchos de ellos después de haberseles sobreado por no hallar motivo que patentizara su culpabilidad. ¿Ejemplos? Sólo mencionaremos uno de entre los muchos que recordamos y creemos será lo suficiente para convencer á todo el que nos lea.

A raíz de los sucesos de Cullera fueron encarcelados muchos obreros de la localidad mencionada, pero más tarde fueron puestos en libertad algunos de ellos, los que después de reconocida su inocencia volvieron á ingresar en la cárcel por declarar públicamente los tormentos de que fueron objeto—según ellos—esto lo hacen los magnates para que no sea conocido por el pueblo, lo que á ellos conviene dejar sumido en impenetrable misterio.

No menos triste es la situación de los compañeros detenidos sin ton ni son en la Cárcel Modelo de Barcelona, sujetos á un régimen que contraría todas las necesidades físicas de la especie humana, y que es

cruelmente favorable al desarrollo de todas las pasiones deprimentes que constituyen un espantoso tormento moral. Para colmo se ignominia, se les retiene meses y más meses, sin que hasta la fecha sepan todavía qué día les abrirán la puerta para volver á sus deshechos hogares, donde sólo hallarán la desolación, el hambre, la miseria, enfermedades, y aun la desaparición de alguno de la familia. Este es el único patrimonio que les espera en recompensa de su laboriosidad constante.

Aplicando todas estas consideraciones á los detenidos gubernativos sin más motivo que lo justifique que el célebre *comité revolucionario*, quizás tramado por la policía, se ve con pena la inmensa diferencia que existe entre la justicia práctica, la que en lenguaje corriente hemos convenido en llamar histórica, la que se efectúa por medio de policías, leyes, cárceles, presidios, tribunales y patibulos, y aquella otra que como aspiración ideal, como intención racional que nos sirve de guía en nuestras acciones llevamos los hombres en el pensamiento y en la conciencia. Los gobernantes pretenden cubrir sus hazañas con la zarandaja de evitar determinado género de males; pero sabido es que eso en el fondo no es más que un pretexto que sirve á los dominadores para difrazar sus sentimientos de odio y venganza hacia el elemento de ideas avanzadas.

¿Si así no fuera, se daría el triste espectáculo que nos ofrecen los presos de Cullera, Barcelona y otros puntos de España?

Las cárceles están llenas de inocentes trabajadores, debido á la sed de venganza y mezquinos sentimientos de los opresores que padecemos, lo repetimos ahora y lo repetiremos cuantas veces seamos atropellados.

Cese de una vez el castigo de aquellos oprimidos entre rejas, ábranse las puertas de las cárceles y devuelvan la libertad perdida, ó dígame claramente que las clases directoras, por el mero hecho de ser las más poderosas, á despecho de cuanto en contrario proclama la razón y la filosofía, están inspiradas en la terrible amenaza que en ocasión solemne profirió la cólera del caudillo galo: «¡Ay de los vencidos!»

Praxedis G. Guerrero

El día 30 de este mes hará un año que murió en la batalla de Janos (Méjico) el valiente y abnegado compañero Praxedis G. Guerrero, abrazado á la bandera roja que con el lema «Tierra y Libertad» con tanto tesón tremolaban nuestros queridos compañeros los trabajadores mejicanos.

Praxedis G. Guerrero, apóstol y guerrero á la vez demostró cuando las circunstancias lo requirieron, que sabía ejecutar con su brazo lo que concebía en su cerebro, y lleno de ardor se lanzó á defender en el campo las doctrinas que había propagado en brillantes artículos con algunos de los cuales honramos estas columnas á raíz de su muerte.

Trabajador incansable, no cesaba un momento. Siempre se le veía inclinado ante su mesa de trabajo escribiendo aquellos artículos luminosos con que se honra la literatura revolucionaria de Méjico, y á veces se lamentaba de la pobreza del idioma que no tenía términos que tradujeran exactamente lo que él pensaba.

Y sin embargo aquel hombre extraordinario supo formar verdaderas obras de arte con los toscos materiales del lenguaje.

Decía *Regeneración* refiriéndose á Praxedis G. Guerrero:

«Hombre abnegado y modestísimo, nada quería para sí. Varias veces le instamos á que se comprase un vestido.

Nunca lo admitió.

«Todo para la causa, decía sonriendo. Una vez, viendo que adelgazaba rápidamente, le aconsejé que se alimentase mejor, pues se mantenía con un poco de legumbres; no podría soportar. me dijo, que yo me regalase con platos mejores cuando millones de seres humanos no tienen en este momento un pedazo de pan que llevar á la boca.

Y todo esto lo hacía con la sinceridad del apóstol, con la sencillez de un verdadero santo. Nada de fingimiento había en él. Su frente alta, luminosa, era el reflejo de todos sus pensamientos. Praxedis pertenecía á una de las familias ricas del Estado de Guanajuato. En unión de sus hermanos, heredó una hacienda.

Con los productos de esa hacienda pudo haber vivido en la holganza, cómodamente; pero ante todo era un libertario. ¿Con qué derecho había de arrebatar á los peones el producto de su trabajo? ¿Con qué derecho había de retener en sus manos la tierra que los trabajadores regaban con su sudor? Praxedis renun-

ció esos esclavos; con mis dedos sutiles toqué las carnes sin abrigo de los pequeños, los senos lacios y enjutos de las madres feas y bestializadas por las miserias y los maltratos; toqué las facciones del hambre y de la ignorancia; pasé por los palacios y recogí el grito de las envidias, el regueldo de las harturas, el sonido de las monedas contadas febrilmente por los avaros, el eco de las órdenes liberticidas; palpé con mi mano invisible tapices, mármoles dorados, joyas, con que se adornan para valer algo los que nada valen; pasé por las fábricas, por los talleres; por los campos y me impregné de la salobridad de muchos sudores sin recompensa; permitieronme apenas asomarme á las minas y recogí el aliento cansado de miles de hombres; atravesé las naves de los santuarios y hallé al crimen y á la pereza moralizando; toné de allí acres olores de vil incienso; escurríme en las cárceles y acaricié á la infancia prostituida por la justicia, el pensamiento encadenado en las bartolinas y vi como miriadas de insectos chicos comen la carne de insectos grandes; forcé cuarteles y vi en sus cuerdas humillaciones, brutalidades, vicios hediondos; entré á las aulas de los colegios y vi á la ciencia enemistada con los errores y los prejuicios, á seres jóvenes, inteligentes, en pugna recia por adquirir certificados de explotadores, y vi en los libros derecho inicuo que da derecho para violar todo derecho; pasé por valles, por serranías; silbé en la lira de los tiranos, que la han formado las cuerdas tiesas de los ahorcados en los ramajes de las flores; traigo dolores, traigo amarguras, por eso gimo; traigo resignaciones, vengo del mundo, por eso asfixio.

—Vete, ligera brisa; quiero estar solo. Váse la brisa, pero en la cabellera bronca del vagabundo quedó apresada la angustia humana.

En rachas fuertes llegó otro viento, intenso y formidable.

—¿Quién eres tú? ¿de dónde vienes? —Vengo de todos los rincones del mundo; traigo el porvenir justiciero, soy el aliento de la Revolución.

—Sopla huracán; peina mi cabellera con tus dedos terribles. Sopla vendaval, sopla sobre mi cantil abrupto, sobre los valles, en los abismos, gira en torno de las montañas; derriba esos cuarteles y esos santuarios; destruye esos presidios; sacude esa resignación; disuelve esas nubes de incienso; quiebra las ramas de esos árboles en que han hecho sus nidos los opresores; despierta á esa ignorancia; arranca esos dorados que representan mil infortunios. Sopla huracán, remolino, aquilón, sopla; levanta las arenas pasivas que hollan los pies de los camellos y los vientres de las víboras y haz con ellas proyectiles ardientes. Sopla, sopla, para que cuando la brisa vuelva no deje aprisionada en mi cabellera la horrible angustia de la humanidad esclava.

PRAXEDIS G. GUERRERO

La Pascua del Obrero

¡LLEGARÁ!... Llegará con la cronométrica, necesaria é inevitable precisión la fiesta humana, la fiesta del hombre, la fiesta de la verdad, de la razón, de la justicia, de la reivindicación. Llegará como llegaron tantas otras que pasaron y que prevalecen aún, en desdoro humano, y en las que se recogía una parte más ó menos importante que, si no razonable, ¡perree! Llegará la fiesta inefable de la ley humana, universal, fuente de toda prosperidad y grandeza, de igualdad y libertad, de amor y fraternidad; y al llegar será obligado celebrar el gran acontecimiento con todo el júbilo que cabe en el corazón y en el cerebro, porque habrá triunfado la verdad única, inmovible, perdurable.

Y esa fiesta que la inmensa mayoría de la especie humana, el obrero, ansía, es el triunfo del sublime ideal anarquista que se columbra, que llega, que avanza, no á paso de gigante, sino con vertiginosa rapidez, con la celeridad del rayo, porque la razón lo quiere, porque la inmutabilidad de la ley eterna lo impone, que, pasarán los días, los años los siglos, las cosas, los hombres, los mundos y los cielos, pero no pasará lo que sobre todo y ante todo es ley, esencia, espíritu, cuerpo, ser absoluto de la naturaleza: *La Libertad*.

Y entonces, cuando esa inmensa mayoría instituya POR LA PAZ, no por la criminal imposición de tiranos gobernantes; por la razón, no por la fuerza; por el amor, no por el odio el imperio de la justicia, y el trabajador se haya redimido de la infamante esclavitud á que se halla injustamente sometido por el poderoso, ese día el proletariado habrá traspasado el mar Rojo, cuyas aguas amargan ó ahogan su existencia y el hombre habrá llegado á la tierra prometida, la tierra santa de la humanidad entera, íntegra, absoluta, en la que todos serán hermanos y todos para todos, según el gran filósofo judío; ese día sonarán las trompetas de la fraternidad humana y caerán por tierra las poderosas murallas del Jericó de la burguesía, sobre cuyos escombros se erigirá triunfante la gloriosa estatua del proletariado redimido.

Entonces, la causa de las causas sociales triunfante, será oportuno celebrar con todos los esplendores que la humanidad redimida requiere LA PASCUA DEL OBRERO

Inventario de 1911

El movimiento y la periodicidad nos invitan hoy á inventariar superficialmente el año que termina.

Entró deplorablemente el proletariado en 1911: parte, dirigido por obreros aburguesados que ejercen la jefatura socialista, regimientado en la Unión General de Trabajadores y en el partido obrero; parte, ansiando organización más libre y mejor orientada, empeñado en fomentar la naciente Confederación Nacional del Trabajo, y el resto, la mayor porción, constituyendo la gran masa que, bajo el peso de los errores seculares, va por donde la (x) llevan el atavismo, la ignorancia y la abulia.

Los trabajadores socialistas se agitaron en la huelga de albañiles de Madrid, en la general de Bilbao y en las elecciones municipales. Los sindicalistas lograron presentar una organización floreciente en el Congreso de Barcelona.

La masa siguió arrastrando su mísera vida en el salario, en la rutina, en la vana esperanza ofrecida por místicos ó políticos, en la indiferencia ó evaporándose á miles en la emigración.

El fracaso de la huelga de los albañiles madrileños demostró que la organización obrera antigua, sometida al ahorro en la Caja de resistencia, quedó rezagada ante el avance industrial y la resistencia burguesa, resultando en pura pérdida el sacrificio metálico de la solidaridad obrera nacional é internacional.

Mientras el socialismo anticuado y decadente vivía del impulso primitivo y anterior, con la falta de fe y de entusiasmo que caracteriza á los actuales componentes de la U. G. T. y sostenido á fuerza de discursos de sus hombres prestigiosos, el sindicalismo avanzaba señalando nueva vía para el triunfo del ideal.

En su manifiesto de 1.º de mayo el Comité federal de la C. N. T. protestaba de que el ahorro, la cuota, el dinero, el título de socio fuese la base del derecho del obrero á su emancipación, hoy que, por la usurpación propietario-capitalista, la aplicación de la ciencia á la producción y consiguiente monopolio burgués, van substituyendo al artesano, convertido en obrero, la mujer, el niño y el hierro animado, y presentaba al sindicalismo como la institución salvadora en que cada despojado, cada injuriado, cada víctima de la injusticia social puede hallar, no apoyo compasivo, sino solidaridad positiva, verdadero compañerismo, fuerza necesaria para su satisfacción y justificación; basta con que los obreros se reúnan en sindicatos por oficios, por agrupaciones similares de ocupación y también los *unemployed*, los desocupados por la adopción de nuevas máquinas ó por crisis industriales; se federen y confederen por localidades, regiones, naciones é internacionalmente, y contribuyan al sostenimiento de administración, correspondencia y acción con la cuota de sus céntimos, de su inteligencia y de su energía, de todo su ser.

El contraste entre la asociación anticuada y la moderna es notable y concluyente: en la una el cuadro societario en que se distinguen los inteligentes que llevan la dirección y la representación de donde salen candidatos á las gangas de la política y del privilegio, y en que vegetan los indolentes que creen haber cumplido como buenos pagando la cuota metálica; en la otra los que á través de todas las dificultades

(1) *La, la, la!* Dejo á los gramáticos la duda, que perduraré hasta que el idioma español ceda el puesto al idioma racional y universal del porvenir. Por el momento me atengo al *la*, que es más popular.

Carta de Menorca

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD. Cuando quebró en Mahón el verano pasado la Sociedad Anglo Española de Motores y Gasóleos quedaron sin trabajo unos cuatrocientos obreros, buena parte de los cuales han tenido que salir de la isla, repartiéndose unos cuantos por Barcelona y Valencia y dirigiéndose otros á Argel ó á Buenos Aires.

Había en la Anglo Española muchos obreros incapaces, colocados por influencias de política y religión, los cuales contribuyeron á la ruina de la Sociedad, pues no sabían trabajar y con ello ejercieron una especie de *sabotage* involuntario y continuo. Justo castigo merecido por todos los burgueses que por odio á las ideas avanzadas colocan en sus talleres á los recomendados del cura y del cacique. El trabajo de esos recomendados sale malo y caro y los accionistas ó el patrono acaban por arruinarse.

De tales trabajadores no han emigrado muchos, pues en general no pueden ganarse la vida por medio del trabajo sin recomendaciones; pero los pocos que se han ido allí, donde caigan serán una rémora.

En cambio han salido unos cuantos fundidores, caldereros, ajustadores etc., que son buenos trabajadores y buenos compañeros, que donde quiera que vayan se unirán á los obreros asociados y lucharán cuando importe, puesto que conocen las ideas y sienten la solidaridad.

Se han recibido en Mahón cartas de sociedades de la Península pidiendo informes de la conducta societaria de algunos trabajadores

des ouestas por los enemigos de la libertad y la autoridad no abandonan la vía ni el ideal de la emancipación proletaria.

Sucede en este caso, que el conservatismo, conservadorismo, ó como se diga la inclinación á convertir en estacionario hasta lo que se crea con tendencia grandemente progresiva, ha hecho que las grandes asociaciones obreras norte-americanas, inglesas y alemanas se han convertido en algo semejante á una Iglesia ó un Estado con sus dogmas, jerarquías, leyes é intereses opuestos á toda reforma, y, naturalmente, el progreso, persistente y fuerte siempre aunque se presente como leve semilla que germina y arraiga hasta en la dura roca, produce herejías y rebeldías que nacen, crecen, prosperan y por último triunfan.

El Congreso de Barcelona fué muestra de vigor y lozanía sindicalista, más de aspiración que de hecho: á seguir funcionando normalmente, la C. N. T. hubiera hallado obstáculos en el peso rutinario de las antiguas prácticas societarias, pero el golpe autoritario más ó menos legal que la tiene muerta ó alestargada la libra de conflictos y dificultades, y á su resurrección, aparecerá despojada de ciertos atavismos y doblemente dispuesta á seguir adelante.

La huelga de Bilbao fué interesantísima, no sólo por la lucha obrera contra la plutocracia bilbaína, latente siempre aunque sólo exteriorizada casi periódicamente, sino porque interesó al proletariado en general: socialistas, porque allí la U. G. T. tenía cotizantes y el partido obrero votantes; sindicalistas, porque allí por su número y por la fuerza del enemigo burgués, los obreros no podían contar con la caja de resistencia y habían de recurrir á la acción directa; proletarios sin distinción de conscientes y amasados, porque sentían la emoción resultante de la simple

De esa simpatía fué producto el conato de huelga general en España en Septiembre, que produjo graves sucesos en Cullera.

En asuntos serios y trascendentales la inconsciente ligereza produce trastornos lamentables: la huelga general en manos de impulsivos, que carecen de visión amplia y fácilmente apreciadora de una aspiración y de una fuerza, es como un revólver en manos inexpertas, en tanto que, en tiempos de lucha, las armas ofensivas y defensivas, innecesarias en eras de paz y bonanza, son garantía salvadora para los prudentes.

Hoy, ¡pena de decirlo! muchos trabajadores bilbaínos emigran ó mendigan con el corazón frío y el estómago exhausto, y trabajadores entusiastas que antes predicaban la general, firman sensibles peticiones de indulto.

De resultados de aquellos sucesos, como queda indicado, la Casa del Pueblo de Madrid y el Centro Obrero de Barcelona están cerrados; muchas sociedades obreras de toda España, cuando menos lo esperaban han recibido orden judicial de disolución; la U. G. T. y la C. N. T. están en una situación extraña que pudiera considerarse como si tuvieran sobre su cabeza pendiente de un hilo la espada de Damocles Canalejas.

En resumen: mucho desequilibrio emocional, tras la subida entusiasta, la bajada sentimental; pero la burguesía nos educa, nos robustece el carácter, nos da lecciones de lógica y nos desembaraza de la impedimenta de los intereses creados, dejándonos en una desnudez propia para la pureza de las intenciones. ¡Qué más podemos desear!

Me parece que entraremos con buen pie en 1912.

ANSELMO LORENZO

procedentes de esta isla, y esto aquí ha causado muy buen efecto, pues se ha comprendido por un motivo más la conveniencia de la asociación.

También continúan marchándose zapateros de Ciudadela, que se dirigen casi todos á Córdoba de la Argentina, y campesinos de toda la isla que van generalmente á la Argelia.

Es decir, que aquí también sobra carne de trabajo, y sólo se concede al trabajador el derecho á la vida cuando es necesario para producir beneficios á los propietarios de la tierra ó á los amos de la industria y del comercio. Los trabajadores que no son indispensables para enriquecer á los privilegiados han de morir ó han de emigrar, porque como hombres no tienen ningún derecho.

No hay en la sociedad actual derechos del hombre; sólo hay los derechos del propietario, del poseedor romano, que habiéndose apoderado de los instrumentos de producción y del gobierno de las naciones, ha proclamado el reinado del privilegio y la esclavitud del trabajo.

Son los trabajadores libres de morir ó de marcharse á correr el mundo, pagando los precios de pasaje en barcos y ferrocarriles; pero allí donde vayan encontrarán al propietario de la tierra y al de las casas y comerciante ladrón y al industrial explotador y al genearme puesto al servicio de todos los privilegios en contra de los derechos naturales del hombre.

Donde quiera que vaya el trabajador encontrará la tierra ocupada y repartida, y habrá de trabajar en beneficio de otro por un jornal que apenas le permitirá vivir miserablemente;